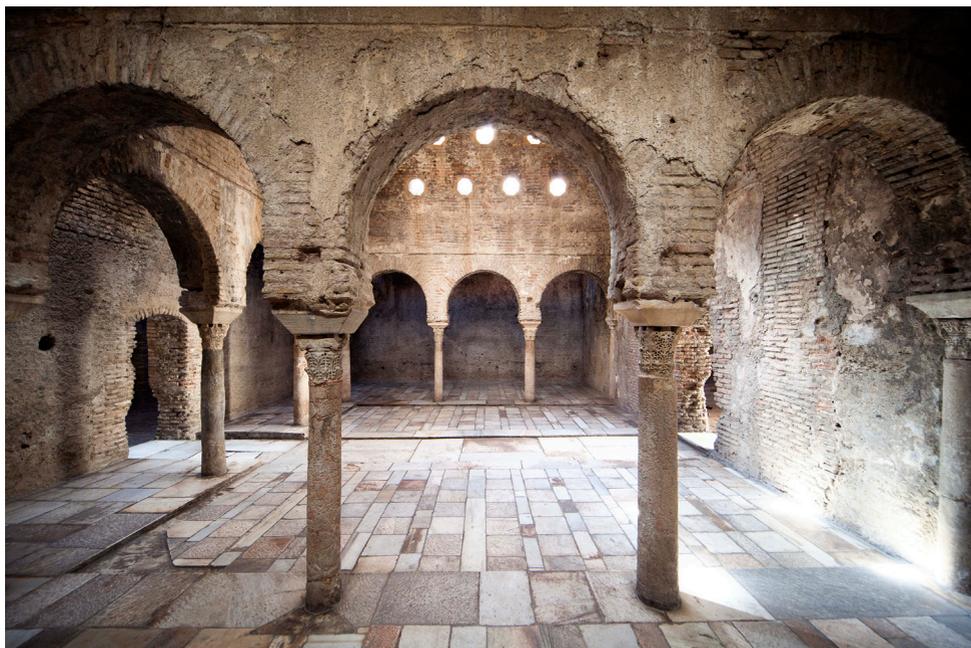


EL MILENIO DE GRANADA

Una mirada a la historia

Secretos de Granada



Un poco de historia

Nos situamos en Al-ALÁNDALUS, siglo XI. Almanzor, Hayib y Jefe militar del ejercito omeya del sultán Hissam II muere en Medinaceli. Su gobierno férreo y autoritario desaparece, y con él, el CALIFATO CORDOBÉS. Una guerra civil se desata en el Califato, que hasta entonces ha gobernado buena parte de la península y extendido sus dominios desde los Pirineos hasta el norte de África. La desintegración y los enfrentamientos internos entre los diferentes clanes califales llevan a la desaparición “por colapso” del Califato. Y es precisamente ZAWI IBN ZIRÍ, general de Almanzor, mercenario de origen bereber, el que le da la puntilla arrasando Medina Azahara. A partir de entonces nacen los reinos de Taifas, pequeños reinos gobernados por Señores de la Guerra influyentes o por la aristocracia militar de esas regiones que se hacen fuertes en sus dominios y se niegan a obedecer a sus antiguos gobernadores. ZAWI, que era el gobernador de la Cora de Ilvira, actual Atarfe, (ciudad amurallada, bien defendida y de una gran densidad de población), se declara independiente del Califato cordobés.

Es Ilvira, la matriz del Reino de Granada, pues Zawi que resiste los embites de sus enemigos y sale fortalecido de la caída del Califato, decide trasladar su alcázar a la antigua fortificación que ya existía en el Albaicín y que tuvo alguna importancia en el periodo romano. Manda reforzar sus murallas, construir su alcázar, traer el agua potable y aunque su poder es corto en el tiempo, su influencia es decisiva en la nueva conformación y crecimiento de la reducida ciudad preexistente llamada Ilíberis. Dominado por su ansia de unir en un solo Reino sus derechos dinásticos en el Norte de Africa con su recién nacido Reino inicia una campaña militar en Ifrikiya pero muere envenenado a los tres años del inicio de su reinado en la celebración de una de sus victorias. La semilla arraiga y el asentamiento pervive en sus herederos en lo que a partir de los Ziríes se llamará GÁRNATA, la ciudad del granadillo, nombre que mantuvo después con los invasores almorávides, almohades y con sus más decididos reformadores, los nazaríes, hasta nuestros días.



El Milenio del Reino

Mil años han transcurrido desde que Zawi Ben Zirí, jefe militar bereber y caudillo de la estirpe sinhaya norteafricana asentara en Granada sus fuerzas tribales y mercenarias. Su llegada a Medina Elvira (actual Atarfe) en el 1013 significó la invención de un reino y el dominio de un clan guerrero en un territorio nuevo y desconocido, recibido en Córdoba, como pago de sus servicios militares. Sin embargo fue su decisión de asentarse en la Cora de Elvira, amplio territorio administrativo del califato cordobés, la que abrió el camino para la fundación por sus sucesores de lo que será el Reino de Granada, el más longevo y frágil de los reinos musulmanes peninsulares que, con diferentes vicisitudes históricas, llegará hasta el 1492.

Nos encontramos en el inicio del Milenio: La muerte de Almanzor, Jefe militar y político del Califa cordobés en el 1002 significa el hundimiento del Califato. Tras él se desata una terrible guerra civil en la que los bereberes de Zawi tienen un papel relevante como partícipes u hombres fuertes de la situación y en el 1013 reciben en pago de sus servicios, la Cora de Elvira. Es el inicio de los Reinos de Taifas, pequeños territorios en manos de Señores de la Guerra que rechazan la obediencia al Califato.

Cronología

- 1013.** Fundación del Reino de Granada por Zawi Ibn Zirí. Primeros reinos de Taifas.
- 1090.** Abdalá, último rey Zirí es destronado por los almorávides.
- 1154.** Los almohades conquistan Granada.
- 1212.** Batalla de las Navas de Tolosa. Derrota y decadencia de los almohades. Segundos Reinos de Taifas.
- 1232.** Muhammad Ibn al Ahmar inicia la dinastía nazarí.
- 1313.** Nacimiento de Al Jatib, en Loja.
- 1340.** Batalla del Salado a favor de los ejércitos castellanos en el Estrecho.
- 1410.** Toma de Antequera por el Infante Fernando de Aragón.
- 1431.** Batalla de la Higuera en la vega de Granada. Victoria de las tropas de Juan II de Castilla.
- 1482.** Se inicia la Campaña de Conquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos. Fernando el Católico conquista Alhama. Campamento estable en Santa Fe.
- 1492.** Firma de las Capitulaciones por las que Boabdil entrega la ciudad y el Reino a los Reyes Católicos.
- 1500.** Primera sublevación de los mudéjares granadinos contra las leyes represivas del Cardenal Cisneros.
- 1526.** Edicto contra los moriscos prohibiendo el uso de sus trajes, lengua y costumbres. Llegada de Carlos V.
- 1531.** Creación de la Universidad de Granada.
- 1568-70.** Guerra de las Alpujarras. Aben Humeya, elegido rey de los moriscos.
- 1610.** Decreto de expulsión de los moriscos de los Reinos de España.
- 2013.**

Fuentes:

HISTORIA DE GRANADA. TOMO II,
Peinado Santaella y López de Coca Castañer. Ed. Don Quijote.
ZAWI. José Luis Serrano. Ed. Roca.
GRANADA, LA EDAD MEDIA EN LOS TEXTOS: Manuel Espinar Moreno.
Emilio García Gómez, y otros.

Hijo de Ziri Manad, Emir norteafricano de Ifrikiya ejecutado por los andalusíes cordobeses, cuya cabeza hicieron colgar de la fachada del alcazar cordobés. Pese a lo cual aceptó atravesar el Estrecho con sus soldados bereberes para secundar los planes de Almanzor, Jefe del ejército califal y Primer Ministro. Participó en las victorias de éste y vivió su muerte en Medinaceli, en el 1002, año fatídico para el Cali-fato. Zawi se convirtió en el hombre fuerte de la situación al contar con la más fuerte y eficaz guarnición militar. Llegó a nombrar un Califa y deponer a tres; finalmente se retiró a la Cora de Elvira, recibida tiempo atrás como pago por sus servicios aunque pronto mandó construir su propio alcázar en la antigua Iliberry romana, que cambiaría el nombre por Madina Garnata en el antiguo asentamiento del Albaicín.

No llegó a promover su reinado como tal porque a los tres años de su supuesta retirada inició una nueva Campaña militar para conquistar la Ifrikiya perdida a manos de las tribus subsaharianas. Derrotadas aquellas tribus celebró un gran banquete de concordia y Arsmisticio resultando envenenado y muerto en aquella misma jornada. En ausencia de Zawi, el Reino es gobernado por Habús Ben Maksan.



Zawi Ibn Ziri

No parece claro que Zawi entendiera por definitiva su estancia en Medina Elvira pues estabilizado su mando en el territorio y delimitadas las fronteras, no sin frecuentes guerras con sus vecinos musulmanes o cristianos, seis años más tarde toma de nuevo la senda de la guerra y se embarca hacia Ifrikiya, su tierra natal en el norte de Africa, para reclamar supuestos o reales derechos dinásticos. Apenas pudo Zawi ejercer el Poder en sentido amplio, acosado por problemas de defensa e instalación de la población, tanto por el temor a un asalto previsible de los residuos del poder Califal cordobés, como de sus émulos de los otros reinos de taifas. Ni siquiera se hizo nombrar Emir, o Sultán ni tomó los grandes títulos honoríficos que sus vecinos se autoconcedieron por más que estos reinos de Taifas, nacidos del colapso del Califato, no fueran sino, “gatos que rugen imitando al león”.

No le quedó tiempo para tomar grandes decisiones, excepto una y fundamental: el traslado de la capital y su cohorte militar desde Medina Elvira hasta el fuerte o HSN de Gárnatha, en la colina del Albaicín, donde ya existía un recinto murado, edificios edilicios y defensas maltrechas desde el periodo ibero, romano y visigodo. Esa decisión motivada por la mala situación defensiva de Medina Elvira fue fundamental para arraigar en el territorio y consolidar un incipiente e incierto Reino que pasado el tiempo y en una suma de avatares de diferente signo atraviesa la Baja y Alta Edad Media, hasta el 1492 en que cae en manos de la potencia emergente de la época, la Castilla cristiana.

Zawi Ben Ziri, fue un caudillo mercenario, contratado por Almanzor, (hay quien dice que fue más bien su hijo Abdel Málik, quien lo trajo para reforzarse con milicias fieles en el conglomerado heterogéneo del ejército califal), de la yun tribal de los Sinnaya. Sus primos eran los emires del Norte de Africa, vasallos de los califas fatimíes, avencidados en Qairouan y después en Egipto. Nacido en Agmit, hijo de Ziri Manad, Emir bajo los califas fatimíes, enfrentados con los andalusíes del califato cordobés por los extensos territorios norteafricanos. Su llegada al frente de una nutrida expedición bereber al al Ándalus no deja de ser un misterio, pues, Ziri Manad, su padre, sufrió la

derrota a manos de los Zanata, (o “Zenetes”), otros mercenarios de origen beréber que guerrear para los andalusíes del califato cordobés, a cuyo califa mandan la cabeza cortada del enemigo Ziri Manad para ser exhibida en el Alcázar de la fortaleza.

Si Zawi aceptó tan ignominioso trato con Almanzor, mentor del asesinato de su padre, pudo ser por vengar la suerte de aquel y recuperar su cabeza, o quizá por intuir llegadas las horas bajas del Califato y por tanto la oportunidad de alcanzar un botín jamás soñado, tal como estos mercenarios imaginaban lo que encontrarían en el paraíso apetitoso de al-Andalus. La muerte de Almanzor significa la descomposición política y militar del Califato. Las banderías y guerras intestinas, las batallas por el poder, llevan a la FITNA, la guerra civil andalusí donde los bandos se entrecruzan y apuestan por los derechos dinásticos en un carrusel de sangre y venganza que ponen a Zawi como árbitro de la situación. En el tablero los intereses de los militares eslavos, sirios, bereberes, cristianos, árabes, omeyas, y andalusíes, entran en una colisión de espiral diabólica y sangrienta. Sin embargo el ejército bereber de Zawi es el más capacitado y disciplinado, aparte de numeroso, su autoridad incontestable les hace capaces de deponer o coronar califas según las tesituras políticas del momento. Hasta que llega el ajuste decisivo de cuentas y la revancha se impone en forma de solución drástica. Abderramán Sanchuelo, hijo también de Almanzor y pretendiente al Califato, ha sido asesinado, el desorden es absoluto y Zawi decide arrasarse Medina Azahara y acabar de una vez por todas con las fuerzas de sus rivales en liza e incendiando la ciudad palatina de los califas destruye los símbolos del Califato.

¿Fue acaso ésta su venganza, la recuperación de la honra de su padre?. Depuso a dos califas e hizo nombrar a Suleimán Al Mustain, el cual le premia con el gobierno de las tierras de Elvira. En Medina Elvira, una mañana del 1013 su población descubrirá ante sus ojos, y a escasos metros de sus murallas, el formidable ejército de jinetes y hombres de guerra que acompañados de pertrechos, mujeres y familia se preparan acantonados en las jaimas, para tomar posesión de la Cora. Ante aquellos declararán su sometimiento

y voluntad de obediencia y en la Mezquita Mayor se sancionará la aceptación de los Sinhayas Ziríes como nuevos Señores de aquella cora levantisca, de gran influencia mozárabe y muladí, donde las rebeliones contra los omeyas o los gobernadores de aquellos, han hecho de su población una prueba de resistencia al infortunio, al agotamiento y desesperación por las guerras libradas, que les echan en manos de los nuevos gobernantes.

Antes de embarcarse para Ifrikiya, Zawi ya supo que su voluntad de vuelta sería un espejismo. No sólo la edad era un impedimento, tenía ya más de sesenta años, también la escasa fe que los sinhayas suplentes tenían de su vuelta se hizo notoria, pues no había alcanzado Almuñécar cuando ya supo que habían hecho llamar a su sobrino Habús Maksan, gobernador de Jaén, para que asumiera las tareas de Gobierno de inmediato. Lo que éste aceptó sin muchos miramientos.

El destino final de Zawi fue la muerte por envenenamiento. Aunque aún tuvo tiempo de entablar sendas batallas contra los rebeldes a los ziríes del sur, en afán de hacerse nombrar Emir y deponer a su pariente aún niño, el tiempo devoró sus expectativas. Una celebración protocolaria, a invitación de su primo Muza, en el palacio de aquél, significó el engaño o trampa no previsto por su sagacidad que echó por tierra la extraña pretensión de abandonar un reino regalado por conquistar otro ajeno.



Habus Maksan El fundador

Es su sobrino Habús Maksan el que asienta el trono: Se hace proclamar Emir o rey independiente. Inicia el refuerzo de las murallas, demoliendo un tramo original y ampliando unos doce metros el lienzo hacia la Cuesta de la Alhacaba, creando una doble muralla. Extiende su radio y extensión hacia el Este y Norte y construye y refuerza algunas puertas situadas en los flancos de la población más antigua. Probablemente amplíe y mejore la red de abastecimiento de aguas con nuevos aljibes, además del de El Rey, inicia el alcázar en el espacio ocupado actualmente por DARALHORRA y su reinado al decir de Abdalá, el último sultán de esta dinastía, de corta extensión en el tiempo pero de intensa actividad interior y exterior, es pacífico y tolerante. Governa como un “primum inter pares” consultando sus decisiones al Consejo Tribal o Yum y nada decide en contra de ellos, de modo que la administración del estado se descentraliza en favor de gobernadores de plazas, castillos -Hisn o fortalezas-, dejando autonomía a sus deudos a cambio de un control fiscal de los impuestos para los pagos militares y la hacienda pública, que aunque escasa es eficiente e inversora.

Badis Ben Habus El gran Arquitecto Ziri

A la muerte de H. B. Maksan ocupa el trono Badis Ben Habús, hijo de aquél. No sin dificultades pues su carácter intempestivo, atropellado y brusco no tiene las simpatías entre los cadíes y la élite militar que lo han de nombrar. El candidato más apreciado es su hermano gemelo, Buluggin Ben Habús, pero el destino puso a su lado la mente brillante de un judío que sería más tarde su Visir: Samuel Ben Nagrela, un hombre de gran visión de conjunto y singular mano para armonizar intereses y velar por el buen gobierno, además de médico, jurista y poeta, que aboga por su causa. Badis es finalmente nombrado o –reconocido– como rey y se inicia un periodo de auge y crecimiento económico y militar que hará de Granada uno de los reinos más florecientes del primer periodo de Taifas, rival a muerte de los Abbadíes de Sevilla.

Los dos gobernantes forman un tándem eficiente dentro de la disparidad de caracteres:
Badis es un hombre de acción, montaraz e impre-

visible. Nagrela es el estratega que calcula y vigila las consecuencias de los pasos de Badis, al decir de Sánchez Albornoz.

La política exterior de Badis –tras varios fracasos y más éxitos–, estabiliza las fronteras, recreadas gracias a su oportunismo y ambición lo que redundará en un desconocido hasta entonces auge urbano. La ciudad se extiende hasta el Sur y el Este, llegando hasta los confines del Darro, protegiendo los arrabales surgidos. Construye un singular espacio palatino con alcázares, mezquita, baños, aljibes y huertas. Lleva el agua hasta el último confin de la ciudad, deja las finanzas reales en manos de Nagrela que con gran habilidad sabe nadar y guardar ropa. La ciudad crece en número y en recursos de subsistencia. A él se atribuye la construcción de la Mezquita Mayor en la Medina urbana, el lienzo de la muralla que se une finalmente a la Puerta de Elvira desde la de Monaita, la Coracha que llegaba hasta el río, los baños del Nogal y un sinfín de obras públicas novedosas para la época.

Sin embargo Badis, no vivió feliz todos los días de su vida. Las intrigas del Yun tribal contra sus pretensiones personalistas suscitaron frecuentes rebeliones, conspiraciones y hasta algún intento de asesinato del que pudo librarse gracias, entre otros, a su visir Samuel Nagrela que le avisó a tiempo. Más oscuro y particularmente controvertido fue su inerte posición ante el programa contra los judíos, ejecutado en su reinado cuando a la muerte de Samuel la posición de Visir es heredada por su hijo Yusep Nagrela. Este, al contrario del padre, es codicioso e hipócrita y roba del fisco público el monto de los impuestos y hasta prepara y ejecuta el asesinato del hijo de Badis: Buluggin Ben Badis, al que envenena. Su ambición desmedida y sus malas artes le llevaron de conjura en conjura hasta la noche de fin de año del 1060, donde en un ágape conspiratorio, un asistente descontento y borracho huye gritando por las calles: ¡han matado al mu-zafar, han matado al rey...han matado al rey...! la población rodea el palacio de Yusep Nagrela y a pesar de la falsedad de la noticia el palacio es incendiado y Yusep asesinado. Esa misma noche se desata un programa contra los judíos, incendian sus casas y saquean sus propiedades hasta no dejar

piedra sobre piedra. Se calculan unos 3.000 judíos muertos.

La rudeza y consistencia de Badis pasa por sobre todos sus propios errores con exitosos golpes militares: conquista Málaga, Ronda y otras capitales hasta llevar el territorio granadino hasta Algeciras por el sur. Almería por el Este, Cabra, Priego y Jaén por el Norte, etc.

El reinado de Abd Allah Caída y pérdida del Reino

“Badis murió sin haber resuelto el problema de la sucesión. La persona más indicada parecía ser Mak-san Ben Badis, su hijo, y a la sazón Gobernador de Jaén, pero fue descartado por su natural vicioso y su carácter perverso y sanguinario que le llevó a enfrentarse al padre y a asesinar a su tío Buluggin, Señor de Málaga. Quedaban sus sobrinos, es decir los hijos del asesinado Buluggin. Aunque solo contaba 18 años de edad es elegido Abd Allah. El consejo Sinhaya elige a éste en detrimento de Tamin que hereda Málaga”.

El retrato que de él hace el arabista Emilio García Gómez no ahorra epítetos descalificativos: “Es un príncipe incapaz, criado en el serrallo y al que encaramaron todavía muy mozo, a un trono bamboleante, para recoger una herencia política confusa y hacerle soberano de un Estado de indecisas fronteras. Añadiendo a continuación: “reyezuelo grotesco y vacilante, fantoche; y a su reino: castillo de naipes que se hallaba condenado a caer por tierra al primer sopló un poco serio.

Lo cierto fue que los quince años del reinado de Abd Allah conocieron una presión continua sobre todas sus fronteras y que los conflictos internos se sucedieron casi sin solución de continuidad, según cita el medievalista Gerardo Peinado Santaella. Tres focos conflictivos nunca del todo apagados colaboraron en el hundimiento de Abd Allah, la deslealtad de los Gobernadores de Almería, Loja y Almuñécar, a los que se unieron los hostigamientos de su hermano Tamin, rey de Málaga y sobre todo la ambición del abbadí Al Mutamid de Sevilla, que de acuerdo con el rey cristiano Alfonso VI, pactaron la guerra y reparto de tierras y castillos

del reino de Abd Allah. Al Mutamid, el famoso rey poeta y caudillo militar que siempre tuvo en Granada el centro de su apetito no le ahorró un disgusto al último sultán zirí.

Reajustes fronterizos, querellas familiares y economía en bancarota producto de los gastos militares para sofocar las rebeliones internas y mantener el statu quo fronterizo señalaron el camino sin retorno de Abd Allah, acosado en todos los frentes. Cuando Al Mutamid y Abd Allah se entienden, llegado ya el 1090 del siglo y pactan un acuerdo en el umbral de la resistencia contra el crecido poder cristiano y reclaman el apoyo de los almorávides norteafricanos sus reinos están próximos a la extenuación. Apenas cuentan ya con recursos militares, en franca inferioridad frente a la potencia cristiana que exige territorios y pagos en metálico, las famosas parias, y en un estado de debilidad y confrontación tan irreversibles que lo almorávides no tardan en cambiar sus pretendidas buenas intenciones por la ocupación y dominio de sus reinos.

Los dos son encarcelados y enviados al exilio norteafricano de Agmat. Allí los dos lloraron sus errores y la pérdida de sus reinos. Uno en encendidas y melancólicas casidas, hoy ya tan universales como contradictorio fue el personaje: Al Mutamid. Abd Allah dedicará su tiempo a escribir sus memorias, el más importante documento histórico de la época con una prosa clara, limpia y no exenta de alto valor literario.



Alcazaba Cadima, fotografía, Roberto Lacalle

EL ESPACIO ORIGINARIO DEL MILENIO: El recorrido de nuestra Ruta

Nos encontramos y comenzamos el paseo en EL ARCO DE ELVIRA, una puerta monumental que fue construida inicialmente por los bereberes ziríes y que es ampliada y reforzada posteriormente en periodo nazarí. Es interesante saber que disponía de doble puerta con patio interior para uso defensivo y que tomaba dos ramales, uno se abría a la Calle Elvira, la calle principal de la Medina en tiempos de los nazaríes y otro ascendía por la Acera de San Ildefonso, Cuesta de Caracas, Barrichuelo hasta la Albérzana y Fajalauza. De lo que ha quedado en pie podemos deducir la magnificencia que tuvo en otra época. Sin embargo ascendía hacia el lienzo de la Cuesta de la Alhacaba, a través de una puerta y con un tramo recto de doble muro se unía a la PUERTA MONAITA. Sus restos arqueológicos se pueden contemplar en la Cuesta Adarqueros, en los cimientos de casas particulares. Sin embargo inicialmente ascendía en recto hacia la Puerta Monaita y sus restos se pueden contemplar en la primera calle a mano izquierda, la llamada calle de Adarqueros...usada actualmente como cimientos de casas particulares.

Muy recientemente se ha descubierto la existencia de doble muralla en este tramo para facilitar la llegada de refuerzos desde la cercana Puerta Monaita.

Enfrente de la Puerta se situaba el gran cementerio urbano que ocupaba 40 hectáreas y cuyas teselas sepulcrales musulmanas fueron usadas como sillares en algunas iglesias... El nombre hace relación al camino que desde aquí se dirigía hacia Medina Elvira. Ascendemos por la Cuesta de la Alcazaba hasta la PUERTA MONAITA. La Puerta Monaita se sitúa ya en el recorrido de la Alcazaba Cadima o Vieja y se abría al arrabal norte donde la ciudad creció a la par que el asentamiento del poder zirí. Es una puerta en recodo, típica de las construcciones defensiva ziríes, con arco monumental de herradura, barbacana y rampa de ascenso. A tiro de piedra se situaban los espacios palaciegos de los ziríes. Fue construida hacia la mitad del siglo XI, probablemente por el rey Badis, un emir al que se atribuye también la prolongación de la Acequia de Ainadamar para servicio público. Apoyada en sendas torres, una de las cuales, puede verse en buen estado de conservación, continuaba su recorrido ascendente hasta el ARCO DE LAS

PESAS y caía a lo largo hasta la Puerta de Elvira, pero otro lienzo, ahora perdido, abría el recinto amurallado hasta el Sur.

En la ladera vivían los guerreros-mercenarios Zenetes. También se conoce como BIBALBONAIÐAR, o puerta delas Eras, quizá porque muy cerca existieran alguna eras populares. Nuestro recorrido sigue en ascenso hasta la PUERTA NUEVA O DE LAS PESAS. La muralla hace aquí un giro en ángulo recto, porque es una entrada nueva provocada por el aumento del censo de habitantes intramuros debido al traslado mayoritario de los habitantes de Medina Elvira y exige una nueva puerta, de ahí su nombre y su empotramiento a contramano del trazo recto desde la Cuesta de la Alhacaba. He aquí un ejemplo de la ampliación forzosa que el aumento de población exigió a los constructores ziríes que aquí duplicaron la existente y más antigua para evitar la saturación. Puerta en recodo, perfecta muestra de las ideas defensivas de los ziríes. Su trazado arquitectónico interior de los techos y cubiertas en ladrillo es un ejemplo magnífico del trabajo de los alarifes de la época.

El apelativo de las PESAS tiene que ver con la existencia de un mercado callejero de puestos de carnicería a cuyos comerciantes desaprensivos se les retiraban y colgaba las pesas, con su nombre en el frontal del arco, para vergüenza pública. Una vez pasado el Arco de las Pesas y dentro ya de la Plaza de las Minas, podemos decir que entramos en pleno territorio intramuros de la Alzaba Cadima.

En el carmen de la Muralla, no podremos ver los yacimientos arqueológicos que prueban la existencia de Iliberri, la primitiva Gárnatha o Municipium Florentinum Iliberitanum ni sus antecedentes iberos y romanos pero si podemos señalar como los ziríes aprovecharon parte de las viejas murallas "íbero-romanas" para construir las suyas a su modo y manera, desmochando las más deterioradas para ganar doce metros de anchura sobre el talud de la colina. ¿Superposición de culturas y escombros?. Difícil cuestión.

Si seguimos a la izquierda nos encontraremos con una puerta singular: Puerta de HIZNA



Puerta de Elvira, fotografía, Roberto Lacalle



Aljibe del Rey, fotografía, Roberto Lacalle



Puerta Monaita, fotografía Roberto Lacalle

ROMÁN. En estapuerta los expertos reconocen los antecedentes preziríes, que éstos ampliaron y reforzaron. Aunque ahora es una modesta ermita dedicada a San Cecilio, cerrada por su lado norte, en verdad es una puerta antequísima y de insólita envergadura, construida en recodo y de unas dimensiones singulares. La parte principal de ella queda escondida por la ermita dedicada al Santo Patrón de la ciudad, aunque el santo que vemos en la hornacina de la fachada es San Agustín. Está construida en mortero de cal con piedra de acarreo y tapial. Su lado norte, así como sus bóvedas en recodo y la rampa de acceso quedan en el interior de una propiedad doméstica que administra la Iglesia del barrio.

Las huellas de los palacios ziríes.

Ahora retrocedemos, dirección Oeste, por el llamado Callejón de la Gitana a la búsqueda de los antiguos palacios ziríes, uno de los cuales reconvertido en Carmen particular restaurado (Carmen de las Azucenas) conserva en su subsuelo el más grande aljibe del Albaizín:

El aljibe del rey.

Todos los demás palacios han sido destruidos o reutilizados bien como Iglesia, convento (Santa Isabel La Real) o parque (ver restos), a excepción de DARALHORRA. Sin embargo, a pesar de estos avatares han quedado bien datados en el tiempo y no es exagerado señalar su alto valor arquitectónico e histórico dentro de la evolución del arte hispano-musulmán. Es en esta zona donde los sultanes o emires ziríes asentaron su gobierno y sus reales entre jardines, huertas, estanques y espacios de recreo. Atravesamos el Callejón de las Monjas bajo el pequeño acueducto donde se ahorcó a varios legitimistas pro Habsburgo y vemos las tapias traseras de Santa Isabel la Real y sin más topamos con DARALHORRA, la última casa de AIXA, la sultana madre de Boabdil. Observamos los viejos cimientos con la típica mampostería zirí y sobre ellos los tapiales de cajetón del periodo nazarí. Por los callejones en recodo se situaba el romancedo PALACIO DEL GALLO, "DAR AL ROC" con su legendaria veleta del jinete que movía el viento y llenaba de hechizos y malos

augurios la antigua premonición que convirtió Washington Irvin en fabuloso cuento.

Toda esta zona semiabandonada se corresponde con el área del alcázar palatino de los ziríes. LA PUERTA DE EL ASAAD (EL LEÓN). Ahora buscamos de nuevo la muralla en su tramo norte-sur, aquel flanco que abandonamos en Puerta Monaita. Vano intento, porque la citada puerta, que lo era principal por su envergadura y monumentalidad fue echada abajo y ahora solo quedan sus cimientos en el patio de una casa particular de esta hilada que se llamó (en parte) CASA DE LA LONA (por la gran cantidad de telares dedicados a la fábrica de este material), que estuvo en pie hasta los años setenta.

Enfrente el Mirador del mismo nombre. En esquina de Calle BOCANEGRA, y Carmen de los Negros, comienza nuestra visita detectivesca. Usaremos el plano-PLATAFORMA DE VICO para corroborar las hipótesis del trazado de este lienzo desaparecido casi en su totalidad u oculto en las casas de la izquierda del Callejón de los Negros para llegar a conclusiones poco corroboradas pero no del todo insensatas. La inexistencia de estudios arqueológicos o datación de restos no será un obstáculo.

Como más adelante veremos, la muralla hacía un arco pronunciado e irregular y no está de más pensar en contramurallas parciales que desde los alcázares fueran ampliando su diámetro y produciendo duplicidades como no tardaremos en comprobar. ALMINAR DE SAN JOSÉ Y ALJIBE Junto al Alminar de SAN JOSÉ O MEZQUITA DE LOS MORABITOS nos situaremos en el mirador de EL ALMIRANTE, para completar visualmente el tramo desaparecido norte-sur.

Aquí podemos contemplar el más antiguo alminar musulmán conservado en la península, construido a soga y tizón con raros sillares de piedra al que los cristianos añadieron el campanario. A su lado, el aljibe para el servicio higiénico-religioso de las abluciones. SAN JUAN DE LOS REYES Bajaremos por la calle del Beso y hallaremos nuevos vestigios, hasta San Juan de los Reyes, cerca de San Gregorio y en los Apartamentos Zirí, al comienzo de la

calle, en un lateral de la fachada, nos toparemos con un pecio de la muralla, salvado in extremis de la codicia de un conocido hostelero de ocasión que empotró, literalmente, la muralla en sus apartamentos. Seguimos por San Juan de los Reyes hasta la iglesia del mismo nombre. Y aquí, frente a la puerta, podemos contemplar con claridad la carcasa imponente de una de las torres de la vieja muralla, frente a la que fue Mezquita de los Mortadíes, (renegados cristianos que aquí hacían su ceremonia de conversión en esta mezquita).

Solicitamos permiso para ver su cara interior, situada dentro del hotel y tendremos ocasión de contemplar su potente construcción de argamasa, cal y mortero, así como la deliciosa terraza con vistas a la Alhambra. En el callejón puede verse al fondo el bellissimo hermano pequeño de la Giralda de Sevilla y la Koutubia de Marraquech, el alminar de la antigua mezquita, construido por los almohades.

Caminos que se bifurcan

Tres caminos se nos abren ahora en nuestro recorrido. Ascendiendo hacia la derecha, por el escalerón de la calle dedicada al pintor Ortuño, llegaremos al Torreón de la Calle GUINEA. Si tomamos la calle Limón y avanzamos en llano, hacia la izquierda, llegaremos a la Calle ROSAL, y descubriremos un flanco relativamente bien conservado sobre el que tenemos dudas de su inserción en el trazado general antes indicado. Aquí la muralla de cajetones de mampostería, piedras de acarreo, cal y barro nos llevan al estilo zirí...pero, ¿cómo enlazaba este lienzo con el tramo paralelo de San Juan de los Reyes?

Poco a poco descubriremos este misterio. Entretanto, paremos unos minutos para explicar qué es DAR ASSOGRA. Unos cuantos pasos más de descenso y encontraremos el bellissimo aljibe de TRILLO, del siglo XIII. Si por el contrario, Tomamos la calle cuesta del Pintor Ortuño, llegamos a la calle GUINEA, aquí puede contemplarse otro contundente torreón y su tramo anterior empotrado en una vivienda. Aquí recordaremos bajo el pub nocturno que lleva el nombre de ABEN HUMEYA, la historia de este



Torres Bermejas, fotografía, Roberto Lacalle



Cuesta Adarqueros, fotografía Roberto Lacalle



El banuelo, fotografía Roberto Lacalle

legendario caudillo morisco, su nombramiento como rey de los moriscos, su rebelión en las Alpujarras y la terrible guerra étnica desatada en el antiguo Reino frente al ejército de Don Juan de Austria.

En una de estas viviendas de la Placeta del Comino vivió y aquí se alzaron las voces airadas de la protesta contra el sojuzgamiento y desde aquí el grito de la rebelión inflamó todas las comarcas habitadas por moriscos. PUENTE DE CADÍ O DE LOS TABLEROS. Pero si aún avanzamos unos metros por la calle San Juan de los Reyes veremos a nuestra derecha, (Calle Zafra), el brazo truncado del Puente del CADÍ o de los TABLEROS, sobre el DARRO y por tanto los restos del espigón de la antigua CORACHA, o lienzo de muralla que unía la alcazaba vieja (CADIMA) con la nueva de la Alhambra, saledizo de la muralla para asegurar la provisión de agua en casos de fuerza mayor.

Bajo San Juan de los Reyes aún resiste la acequia de Ajsaris, que llevaba el agua hasta los BAÑOS DEL NOGAL, y posteriormente la Medina nueva y la Gran Mezquita Aljama. Pero, un segundo, por favor...¿podemos acercarnos a ver una misteriosa puerta en arco apuntado cegada en la pared del convento de Zafra, con lápida escrita en caracteres árabes que en todo nos hace creer que nos encontramos ante la puerta de la entrada a una mezquita milagrosamente salvada de todas las Inquisiciones?.

Hechas estas bifurcaciones volvemos de nuevo a San Juan de los Reyes y ascendemos hasta la plaza del Comino, un poco más arriba, buscando ahora

el torreón de las TOMASAS en la Placeta del Abad, en otro tramo de murallas desaparecidas de las que sólo podemos contemplar los torreones convertidos en asientos de las casas particulares, o en este caso, un convento. PUERTA DE BIBALBONUD.

En la esquina del convento del mismo nombre, debajo del revestido de ladrillo encontramos otro resto de torre de la vieja muralla, PUERTA DE BIBALBONUD o de los estandartes. Así llamada porque era aquí donde tremolaban las banderas y pendones de los nuevos sultanes. El revestido de ladrillo hace casi irreconocible la monumental puerta construida como las anteriores con doble bastión de torres y arcos. A sus pies el aljibe del mismo nombre colmaba la sed del vecindario y con canalización propia llegaba hasta el propio convento, antes conjunto de casas moriscas. La muralla en apariencia se interrumpe pero no es así, pues se encuentra reutilizada en el propio convento y en las casas vecinas que se orientan hacia el norte (el del Carmen del ALMINAR, antes de JORAIQUE) de modo que ascendiendo la calle y llegamos a la plaza de LA CHARCA donde podemos ver restos de otro poderoso torreón a espaldas de una vivienda, y en el propio callejón de la calle de la Charca, en el lado derecho, una tupida hiedra oculta otra BASTIÓN de muralla de no menor traza.

Y desde ahí hace otra curva hasta la puerta de HIBN ROMAN O ERMITA DE SAN CECILIO o BIB CASTAR que ya vimos antes. Aquí concluimos nuestra visita. Nada mejor para ello que el merecido y delicioso descanso contemplativo desde el MIRADOR DE SAN NICOLÁS.



Vista de la Alhambra desde el Mirador de San Nicolás

Secretos de Granada es una asociacion cultural independiente de visitas guiadas y acontecimientos culturales. Puedes encontrar mas informacion sobre nosotros en:

www.secretosdegranada.net

www.facebook.com/secretosdegranada

O contactarnos en:

secretosdegranada@gmail.com

0034 651637394

Fotografía, Roberto Lacalle www.robortolacalle.com